

¡Lidia! no por la vida ó la victoria;
Mas ¡lidia por tu honor, ¡salva tu gloria!

¡Perece! ¡pero deja una honda llaga
Que recuerde tu fin, y marque el seno
Del opresor injusto que te amaga!
Perece como el rayo, cuyo trueno
Anuncia al mundo que su luz se apaga,
Y consagre la gloria tu terreno
Dejando, de su templo en los umbrales,
¡Tu nombre entre los nombres inmortales!

CUADRO CUARTO

EL PIRATA

Entre las rocas del helado Huila,
Como el aura carnívora en su breña,
Una tribu antropófaga se asila.
Esa tribu misántropa desdeña
Las artes gratas de la paz tranquila,
Y á sus duros mancebos sólo enseña
Feroz desprecio de las propias penas,
Y salvaje deleite en las ajenas.

De sus chozas escuálidas en torno,
Guardan aquellos bárbaros crüeles,

Al cañizo prendidas, como adorno,
De sangrientos cadáveres las pieles.
Y suelen los ancianos, en contorno
Reunidos, ver lidiar á sus donceles,
Y con la sangre que la riña brota
Paladear los hacen gota á gota.

Es fama que el pacífico monarca,
Pubén el sabio, desde tiempo antiguo
Purgó de aquellos monstruos su comarca,
Y arrojólos al Huila por castigo,
Señalando en su limite una marca
Á su eterno furor. Allí al abrigo
De sus rocas lidiando entre ellos mismos,
Atronaban rugiendo los abismos.

Más de una vez el bárbaro inhumano
Quiso volver al valle de las flores,
Y trocar el desierto comarcano
Por el grato jardín de sus mayores;
Y vencieronle el indio y el cristiano
De la región feliz habitantes;
Mas Álvaro la alianza solicita
De esa tribu sacrilega y maldita.

Rila, cacique impávido y esbelto,
De enorme talla y fuerza gigantea,
De torva faz y corazón resuelto,
Á quien la destrucción goza y recrea,
Manda á los Huilas; y á la guerra vuelto
El ánimo feroz, sangre desea;

Y á dejar se resuelve sus abrojos
Por recoger del reino los despojos.

Y cuando hubo los términos reglado
Del pacto, y sus inicuas condiciones
Con el nuncio por Álvaro mandado,
Convoca sus sacrilegas legiones :
Claman éstas rompiendo el dique helado,
Abandonan sus lóbregas prisiones
Y se despeñan como lurte horrendo,
De disonantes trompas al estruendo.

Luego, con paso cauto, misterioso,
Llega de noche al campo fratricida,
Y entre las quiebras del terreno undoso
Queda la hueste bárbara escondida :
Después se acerca al bosque silencioso
Que circuye á Belén, y protegida
De la alta selva por la sombra fosca,
Con sospechosa precaución se embosca.

Tal de hienas la tropa carnícera,
Al sentir del combate el son distinto
Entre fuerte león y ágil pantera,
Deja el cubil llevada del instinto,
Y en la ceja del monte oculta espera
Lamer el prado en roja sangre tinto ;
Y al verla, sus pupilas se iluminan,
Y siniestros relámpagos fulminan.

Como aletea el buitre, en lenta espira,
Por encima del león agonizante,

Así, sobre los cerros, cauta, gira
La turba de antropófagos errante ;
Y su ojo hambriento, Popayán, te mira,
Y aguarda, acecha, el decisivo instante
De acometer con Álvaro la empresa,
Y saborearse en la vencida presa.

Quién fué el ministro vil de mal tamaño,
Quién apeló del bárbaro sañudo,
Al degradante auxilio ; quién el daño
Aconsejar y el sacrilegio pudo ;
Quién se atrevió á llamar al pueblo extraño
Á ser de tantos crímenes escudo,
Refiere, y sus delitos cuenta, historia,
Para que el mundo execre su memoria.

Bajo pretexto vario y embustero
La tierra de Colón reconocía
Un hombre, en apariéncia misionero,
Súbdito de la inglesa monarquía,
Que en fuerza de larguezas y dinero
Al rebelde don Álvaro servía :
Wálter se llama el raro peregrino :
Anarquizar el mundo es su destino.

Monarca audaz de una velera nave,
Por el bramante mar paseó su saña ;
Y más de un pueblo le conoce, y sabe
Cómo ofende su brazo y cómo daña.
Fingiendo ahora ministerio grave,
Á los rebeldes sirve en odio á España,

Cuyo poder y espléndidos destinos
Dan el cetro del mundo á los latinos.

En la vida marina embebecido
Hizo su patria el mar, su dios del viento :
Ve, de febril deleite estremecido,
La lid á muerte, el huracán violento :
Diestro en el mal, y para el mal nacido,
Imita el traje ajeno y el acento,
Y, camaleón social, la forma toma
Del indio en Indias, del romano en Roma.

Cuando la noche al orbe cobijaba,
Busca al rebelde, Wálter disfrazado :
Colgada al hombro la provista aljaba,
Y de bija fantástica pintado,
Trae en la diestra la nudosa clava,
Tinto en negro el cabello desgreñado,
Y el ojo azul, indómito y despierto
Entre pendientes pámpanos cubierto.

Era triste la noche : no se oía
Más señal de existencia, más sonido,
Que el silbido fugaz que respondía
Á otro fugaz monótono silbido ;
Y de la turba vil, que obedecía
Lejos, y en sitio oscuro y escondido,
Á un corpulento roble se reclinan
Los dos, y así conversan y maquinan :

WALTER.

¡Salud, Alvar!

ÁLVARO.

¡Wálter, salud! ¿Qué has hecho?
Esta mañana cuando vi al espía
Respiré al fin. Perdido te creía.

WALTER.

Pero espero dejarte satisfecho.

ÁLVARO.

¡Habla! ¡habla, que te escucho!

WALTER.

Da un momento :
Deja que me repose y cobre aliento...

Este sitio apartado y solitario,
La noche tenebrosa, hasta la rama
Cuya lúgubre sombra se derrama
Sobre mí como manto funerario,
Y la prisa, y los riesgos que he vencido,
Á mí pesar me tienen sorprendido.

La hora, el asunto, tu actitud, mi traje,
Dan á este encuentro un aire misterioso,
Que unido al melancólico reposo
De la escena tristísima y salvaje,
Me estremecen... Parece que hasta el viento
Calla, como rondando nuestro acento...

¿Sólo estás?

ÁLVARO.

Como Adán, antes que fuera
La mujer. ¡Ay del hombre que atrevido
Prestara á nuestra plática el oído!
Quedara muerto aquí.

WALTER.

Lo mereciera.
Dejar en estos casos un testigo
Equivale á dejar un enemigo...

Todo para servirte lo he arrojado.
Ya están aquí los bárbaros; y Rila
En posesión pacífica y tranquila
De la selva vecina, preparado
Para invadir á Popayán, espera
Tan sólo que don Álvaro lo quiera.

ÁLVARO.

¡Hola! ¡has hecho un milagro! la alta empresa
Gracias á tu valor, gana y mejora.
Ya es tiempo. Preparémonos ahora
Para ocupar la plaza por sorpresa.
Grande es la acción, y su éxito fecundo
En dicha ó en desgracia para el mundo.

WALTER.

Si Pizarro, cual tú, pensado hubiera
Cuando el solio del Inca pretendía,

Lo que, en la guerra, Popayán valía,
¡Cuán diferente nuestra suerte fuera!
Venguémonos en ella : que sucumba
Y halle en su ruina España infamia y tumba.

ÁLVARO.

La causa de Pizarro, el gran soldado,
No está perdida : aun guarda la semilla
De su ambición la raza de Castilla;
Y yo sé, por su ejemplo adoctrinado,
Que quien dar puede un mundo al Rey Ibero,
Para privarle de él tiene su acero.

Prontos están á desnudar la espada
Todos esos valientes, que sirvieron
La causa de Pizarro, y padecieron
La crueldad de Gasca inveterada :
Sí, todos me han escrito : el continente
Quieren nuestro, feliz, independiente.

WALTER.

Mas no te ayudarán, harto lo temo,
Si esa altiva ciudad no conquistamos,
Y es necesario que un esfuerzo hagamos,
Para ocuparla, espléndido y supremo.
No repares en medios, y te juro
Que será el triunfo rápido y seguro.

ÁLVARO.

Wálder, nada me arredra. En el sendero
 Por donde marchó, sólo la victoria
 Me hará admirar : sin ella, en mí la historia
 Verá, en lugar de un héroe, un bandolero.
 Yo soy rebelde ; en nada espero, en nada,
 Sino en el filo agudo de mi espada.

¿Qué hizo Pizarro? Sordo á los clamores
 De Carvajal, que le empujaba al trono,
 De la súplica vil tomando el tono,
 Á sus amigos convirtió en traidores,
 Que al jefe vacilante abandonaron
 Y en los brazos de Gasca se arrojaron.

Yo soy rebelde : no pretendo necio
 Un perdón imperial, ni me conviene;
 Un rebelde humillado sólo tiene
 Que esperar de los reyes el desprecio.
 No busco más que la victoria : el modo
 Me importa poco : la victoria es todo.

¿Cuento con tu valor?...

WALTER.

 Cuando exigiste
 De mí que me pusiera á tu servicio,
 Al imponerme el duro sacrificio,
 Explicar tus proyectos me ofreciste :

Ya es tiempo de que cumplas tu promesa
 Y sepa yo mi parte en la alta empresa.

Oro no quiero : yo no he sido en vano
 De esta tierra opulenta el peregrino :
 Sabes que soy el único marino
 Que habita el vasto imperio colombiano,
 Y mi sangre es caudal de que dispone
 El que mejores términos propone.

ÁLVARO.

¡Ven! los sabrás. Discípulo de hombres
 Que el mundo con sus hechos ensancharon,
 Mezquino no he de ser : no me legaron
 Su ejemplo en vano, y sus excelsos nombres.
 ¡Ven! y escúchame, pues, para que veas
 Que han crecido también nuestras ideas.

CUADRO QUINTO

EL MAPA

Callan los dos. Acércanse á una hoguera
 Que brilla sola en la campiña oscura;
 En ráfagas la llama reverbera
 De Oyón sobre la atlética figura :

Extendido en la húmeda pradera,
Sobre la izquierda sostener procura,
La sien, mientras recorre con la diestra
Un mapa enorme que al pirata muestra.

El bretón sobre el pecho reclinado,
Fijos los codos trémulos en tierra,
Descansa el rostro enorme y atezado
Sobre ambas manos, cuyos dedos cierra;
Con su cabello suelto y desgredado
Juguetean las brisas de la sierra;
Mientras sus miembros, por el frío heridos,
Tiritan, levemente estremecidos.

Oyón dice :

Aquí Arauco : aquende linda
Con la última región del hemisferio,
El Perú y luego Quito. ¡Vasto imperio
Que hombres, tesoros y poder nos brinda!
Toda esta tierra pertenece á España,
Y toda el mar Pacífico la baña.

¡Mira! éste es el San Juan, 'que va torciendo
Su noble lecho hasta quedar enfrente
Del rico Atrato, cuya igual corriente
La comarca de Antioquia va barriendo,
Y cada cual de un mar las ondas bebe,
Y sus aguas separa un istmo breve.

Ya de Colón el genio sin segundo,
De una idea profética inspirado,
Y de su audacia y su saber llevado,

Buscó un estrecho para unir el mundo,
Que paso entre los trópicos le diera
Y en uno los dos mares confundiera.

No existe, no; pero en la tierra adentro,
No lejos del escudo de Veragua,
Manso se extiende el lago Nicaragua
Del istmo estrecho carcomiendo el centro,
Y arroja un río sobre el mar de Oriente,
Y enlázase al Managua hacia el Poniente.

Que nos sirva el Atrato, ó ese lago,
Si al fin nuestro dominio establecemos,
Justo será que el sueño realicemos
De tanta dicha y de poder presago,
Y que de Asia y de Europa el rico fruto
Pase, y pague al pasar, pingüe tributo.

Vencido aquel obstáculo liviano,
Desde el país do Cartagena eleva,
Flotando sobre el mar, su forma nueva,
Hasta el campo del último Araucano,
Dando las alas húmedas al viento,
Las ondas surcarán naves sin cuento,

Roto en el istmo el vínculo que liga
Los dos grandes Gemelos con su lazo.
Puesto entre ellos del mar el hondo brazo,
Que cada cual su pensamiento siga,
Y el uno al otro, por su bien, aliado,
Tenga gobierno propio y separado...

Ve esta rada pacífica y segura
 Donde aportando el español devoto,
 Dejó el bajel desmantelado y roto
 Y llamóla, al saltar, Buena-Ventura :
 Cerca está del San Juan; y aquella rada
 Nos da al Cauca requisísimo la entrada.

Es la costa prolífica vecina
 Criadero de aromáticas maderas,
 Fuertes, flexibles, leves, duraderas,
 Que la broma voraz jamás arruina :
 Allí tener un fuerte, un astillero,
 Para ofender y defenderme espero :

Allí de Orquijo y Villagrau, lo sabes,
 Barroso y Castro con su gente armada,
 Tendrán mi flota en breve preparada,
 Pues sólo esperan del Perú las naves,
 Cuyo envío Fernández me ha ofrecido,
 Que es varón de cumplir lo prometido.

Ya lista allí mi armada, por la vía
 Que transita el activo mercadante,
 Bajará al mar mi ejército triunfante,
 Y hará la costa independiente y *mía*;
Mía, porque mi flota irá ligera,
 De puerto en puerto, izando mi bandera.

Cuando mis quillas sobre el mar extiendan,
 Cual blancos cisnes, sus flotantes galas,
 Abriendo al viento bienhechor las alas;

Cuando de Arauco á Nicaragua asciendan,
 ¿Quién de España vendrá que no sucumba
 Y halle en el mar, que esclavicé, su tumba?...

¡El mar! ¡el mar!... si hubiera asegurado
 Mejor Pizarro sus veleras proas;
 Si criaturas imbéciles, traidoras
 No le hubiesen por Gasca abandonado,
 Del Istmo hubiera vuelto el mercenario
 Á atormentar á Dios con su rosario.

Tenga yo naves, y disponga á miles
 El Rey de armas, tesoros y guerreros.
 Amellará la brisa los aceros
 De sus esclavos pérfidos y viles.
 Nos separa un abismo : el mar le inunda,
 Y protege mi imperio y le circunda.

Si pretenden osados el estrecho
 Franquear de los hórridos volcanes,
 Que honró con su alto nombre Magallanes,
 Quedará en breve su poder deshecho.
 Si al Atlántico escapan, los espera
 De este lado mi escuadra toda entera.

Ya poseedor de todo el Occidente,
 De la costa marina hasta la Sierra
 Abriré rutas anchas por la tierra,
 Y uniré el corazón del continente
 Con el ancho Oceano : ése el camino
 Que llevará mi imperio á su destino.

Obra es ésta más útil y hacedera
 Que aquella vía nivelada y grande,
 Con que hizo el Inca faldear el Ande,
 Monumento de gloria duradera,
 Que partiendo del Cuzco, llega á Quito
 Sobre basalto y sólido granito.

Dueño del mar, de aquella ruta vasta,
 Que al impulso recórrese del viento,
 Deberé mi poder al movimiento.
 Un puñado de fieles : eso basta;
 Ese puñado, con honor, do quiera
 Tremolará, triunfando, mi bandera.

Brazos me sobrarán. Ya con decoro
 Al italiano, al portugués invito,
 Y la nativa emulación excito
 Con regia pompa, y con honores y oro,
 Que así la ciencia me enviará su tropa,
 Que los reyes desprecian en Europa.

Nos guarda allá el Atlántico sonoro
 Los altos Andes luego hacia el Oriente,
 Muros que el cielo tocan con su frente
 Y arrulla la tormenta en ronco coro;
 Besa acá y guarda el suelo Colombiano
 El inmenso Pacífico Oceano...

Mira esta curva costa Granadina,
 Do innumerables puertos dan abrigo
 Seguro y eficaz, al barco amigo;

Y donde, superiores á la encina,
 Árboles gigantescos, seculares,
 Nos brindan el dominio de los mares.

Maracaibo está aquí : su lago claro
 Tras del puerto magnífico se extiende,
 Do la natura por la noche enciende
 Relampagueante, misterioso faro,
 Y al timonel, que el mar apesadumbra,
 El rumbo enseña y su carrera alumbra...

Acá como una sierpe enorme gira,
 De verdes selvas entre extensas zonas,
 Manso, tranquilo y hondo el Amazonas :
 De su masa espantado se retira
 Atlante, y lejos va á ocultar la frente
 Huyendo del poder de su corriente;

Y el Casiquiare, en gigantesca vuelta,
 Del Orinoco al Marañón entrando,
 Tres colosales ríos enlazando,
 Deja la fértil y espaciosa delta
 En que el cedro aromático se inclina
 Sobre la onda tersa y cristalina.

Aquí, en Granada, el hábito guerrero,
 Aquí la planta atlética, enseñada
 Á correr, por la selva enmarañada,
 Tras de ágil pardo ó tápiro ligero :
 Aquí el pecho esforzado, la pujanza
 Que al oso vence y á la cierva alcanza;

De aquí parten los ríos principales
Que yendo á Oriente la ancha tierra lavan,
Cuyos lechos se acercan y se traban
En hondos y benéficos canales,
Que serán, en los tiempos venideros,
De poder los fecundos semilleros...

¡Repara! Aunque la América recuesta
Sus sierras y sus montes al ocaso,
Y sus ríos mayores buscan paso
Al mar, que brama en la ribera opuesta,
Ésta es la sola tierra conocida
Que al uno y otro mar les dé salida.

Busca el Poniente de Izcuanché la ría,
Y riegan del Pacífico las playas
San Juan, Micay, el caudaloso Guayas.
Cajambre, Saija, Anchicayá, Patía,
Y otros ríos tan nobles como grandes,
Que todos se desprenden de los Andes;

Y del flanco oriental la cordillera
El Cauca brota, el Meta, el Casanare,
Y el Yúpura y el Zulia y el Guaviare,
Que corren á la atlántica ribera...
¡Oh! ¡parece que el Ande me adivina
Y ante mi voluntad el lomo inclina!

Si ante el Inca infeliz la cordillera
Someter pudo la empinada espalda,
Ante el Genio Español la dura falda

También someterá, cuando se quiera
Unir con anchas vías militares
Las corrientes que van á opuestos mares.

Y cuando llegue el día señalado
De hacer una nación del continente,
Poderoso auxiliar en su corriente
Tendrán el estadista y el soldado;
Porque este mundo, Wálter, le domina
El primero que tenga una marina.

Probara acaso estéril nuestro empeño
De crear y guardar fuerzas navales,
Si al Perú y á sus yermos arenales
Pidiéramos el cáñamo y el leño :
Es de puertos escasa, es imperfecta
La costa al Sur, desabrigada y recta.

El mismo mar, cuyo cristal süave
Terso de nuestra playa se desliza,
Como avanza hacia el Sur sus ondas riza,
Va hasta en los puertos á asaltar la nave
Y hierve hinchado, horrisono, iracundo,
Al tocar con los términos del mundo.

Todo es propicio aquí : las ensenadas,
Las islas protectoras y bahías,
Los esteros innúmeros, las rías,
Brindan seguro asilo á las armadas,
Que esperan de las selvas su sustento,
Y su fácil y rápido incremento.

Sureste el Paraná la tierra baña,
Y á la verde campiña da la vida,
Do el avestruz indígena se anida,
Y el hijo del corcel de nuestra España,
En torno unido á la yeguada inmensa,
Burla del tigre la sagaz ofensa.

En aquel vasto llano trasandino
Ya hay florecientes pueblos, ricas gentes,
Pidiendo á sus pacíficas corrientes
Para sus frutos tráfico y camino;
Pero entre tanto que en el Norte brego,
Perturbar no pretendo su sosiego.

La noticia de triunfos oportuna,
Esparcida con tino por el llano,
El dominio eficaz del Oceano
Mucho harán : de lo resto á la Fortuna.
La opuesta costa toda subyugada
Será por mí, y el reino de Granada.

En el mar que otros temen, mar potente,
Que abarca el orbe con abrazo estrecho,
Tendiendo el hondo y ondulante lecho
De Norte á Sur y de Poniente á Oriente;
En ese mar, ¡oh Wálter! y en su giro
La cadena de unión del mundo miro.

El que domine el piélago profundo,
Y en su furor se extasie y se divierta;
El que poblando su extensión deserta,

Se adueñe de ese vínculo del mundo,
Ése, por las tormentas arrullado,
Tendrá en su diestra el orbe encadenado.

Y no será europeo, que sus reyes
Son muchos, fuertes son sus disensiones;
Se espían, se aborrecen las naciones;
Tienen distintos usos, varias leyes,
Y la unidad de acción y pensamiento
Es basa del poder y su elemento.

Si la parte mejor del continente
Logramos ocupar, no temeremos
Enemigo ninguno : no tendremos
Credo, ni ley, ni lengua diferente,
Y fuertes en la unión, del mundo aislados,
Tendrán paz y poder nuestros Estados...

¡ Alega el Rey de España sus derechos
Á este nuevo y magnífico hemisferio!
¿ Qué derecho tiene él sobre un imperio
Que han conquistado nuestros altos hechos?
Colón le halló, y á su hijo el grande hombre
Sólo legó sus grillos y su nombre.

Cual pordiosero vil, Colón pedía,
Arrastrando su genio al pie del trono,
De los monarcas, con humilde tono,
Que aceptasen un mundo que tenía;
Pero ellos, con desprecio soberano,
Decían á Colón : ¡ Perdoná, hermano!

Al fin aquel intrépido marino,
 Pesar sintiendo en su cerebro el mundo,
 Se abrió por entre el piélago profundo
 Á su creación fantástica el camino;
 La halló; y mi padre, de Colón amigo,
 ¡Le vió morir la muerte del mendigo!

Sin embargo, mi padre generoso
 Volvió á verter su sangre en esta tierra :
 Por el Rey, para el Rey hizo la guerra :
 Sacrificó familia, hogar, reposo,
 Todo para ser muerto oscuramente,
 ¡Ay! y dejar la infamia en nuestra frente.

Sus canas, sus servicios, no pudieron
 Redimir el honor del buen anciano.
 ¡Así nos paga el Español tirano!
 Ese fué el premio que las leyes dieron :
 Grillos para Colón, para mi padre
 Infamia, y orfandad para mi madre...

¡Ah! ¡mas la mancha que dejó en mi frente
 De un déspota cobarde el anatema,
 La cubriré con la imperial diadema,
 Y nadie la verá, si alguien la siente!...
 ¡Padre! ¡tengo tu espada! ¡Tu apellido
 Será y tu honor, con sangre redimido!

Si; ¡yo te vengaré!.. ¡Wálter! espero
 Que tú, cual siempre, inteligente, astuto
 Cojas también de mi victoria el fruto,

Prestándome tus luces y tu acero.
 Ayúdame á vencer, y el mar profundo
 Te tendrá por señor... de árbitro el mundo.

CUADRO SEXTO

EL JURAMENTO

WALTER.

Te felicito, Alvar : has sido franco;
 Y no te pese, que la artera maña
 No puede alucinarme, ni me engaña.
 Al decir la verdad, diste en el blanco;
 Y pues la has dicho sin disfraz y entera,
 Mi respuesta también será sincera.

¿Qué somos?—¡Dos bandidos—note asombres!
 Llevamos nuestros rótulos escritos
 Sobre la frente : infames y proscritos,
El Pirata, el Traidor, son nuestros nombres.
 Mas de la empresa el éxito sublime
 Borrará puede el baldón que nos oprime.

Yo, que á la humanidad juré la guerra;
 Yo, del mundo en justicia aborrecido;
 Yo, que ando disfrazado, perseguido,